

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	

LAS MUJERES Y LA PAZ

Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal boliviariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas¹

Zoila Ugarte de Landívar

Washington, 12 de diciembre de 1942.
Señora doña Zoila Ugarte de Landívar,
Presidenta del Grupo "Alas".—
Quito.

Para las mujeres del Ecuador

De una carta dirigida a la suscrita por la señora Elisa Rodríguez Parra de García Rosell, Presidenta de la Legión Feminista Pro-Cultura, fundadora de la primera revista femenina del Perú, "Universal", citamos el siguiente párrafo:

"Usted conoce algo de nuestros trabajos a favor de la paz. No conoce algunos porque fueron iniciados muchos años antes de la existencia de vuestro Comité y otros posteriores que no llegaron a su conocimiento y que por lo tanto no fueron consignados en su boletín. Pero de todos modos, usted puede tener el convencimiento de que amamos la paz sobre todas las cosas, como base de justicia y de libertad. Ningún acontecimiento hará variar nuestros sentimientos. Este es también un sentimiento general de las mujeres del Perú.

Ruego a usted hago todo lo posible por llevar al convencimiento de nuestras hermanas del Ecuador ese mismo sentimiento. Yo sé que hay allí líderes valientes que pueden orientar la opinión".

El mismo espíritu de confraternidad y el mismo anhelo de paz se encuentran en cartas de varias otras peruanas. Por lo tanto, con el

1 Revista *Espejo*, 1941. Quito, Ecuador. Pp. 26-28

gran deseo de promover la comprensión mutua entre las mujeres del Ecuador y del Perú—sea la que fuere la actuación oficial— se transmite esta información.

La mujer norteamericana espera fervientemente que, ahora que todos los países americanos tienen la misma amenaza de sabotaje y conflictos internos inspirados por quinta columnistas, el sentimiento de solidaridad americana borrará antagonismos y diferencias y hará posible un pronto arreglo del diferendo.

Fraternalmente suya,
(f.) Heloise Brainerd,

Presidenta del Comité de las Américas
Liga Internacional Femenina
Pro Paz y Libertad.

Conocemos la personalidad de la señora Rodríguez Parra de García Rosell, su noble y tesonera labor social en favor de la mujer peruana, merecimientos que la han colocado entre las más distinguidas feministas de América. El aprecio que por ella sentimos se acrecienta, estimulado por la actitud que ahora toma ante el conflicto ecuatoriano peruano; pues al trasluz del eufemismo de las frases de su mensaje, bien se deja ver como le duele la injusticia.

No ignoramos cual es el ambiente que oprime al pueblo peruano, ahorrado por el caudillismo, humillado por la bota militar, víctima del espionaje hasta en la intimidad de los hogares.

Sus casamatas, sus presidios, sus cárceles, silencian en sus antros todo brote de libertad humana, y, por lo mismo, bien sabemos que el pueblo del Perú es víctima, no responsable del proceder inicuo de sus gobernantes; mas no por eso los hechos consumados en nuestro territorio han dejado de tener toda la gravedad de una tragedia desleal.

La señora de García Rosell, que vive con sus nobles anhelos en este ambiente de opresión, convencida de que las mujeres de su país, no pueden arrancar de las manos de su ejército el arma fratricida que victimó, durante un pacto sagrado, a nuestros compatriotas indefensos, y temerosos, sin duda, de crueldades mayores, se dirige a las mujeres

ecuatorianas, a nosotras que no podemos aconsejar la muerte ni el deshonor de la Patria, pidiéndonos que laboremos por la paz.

Santa ingenuidad que tiene por su buena fé, la grandeza de una admonición evangélica y que, conmovidas, la aconsejamos y la ponemos sobre nuestro corazón.

Arranque generoso de piedad femenina, urgencia de contener el desastre iniciado y realizado con premeditación y alevosía por el Perú, es el de la noble peruana a quien tenemos que responder, mal que nos pese, que su mensaje de paz se asfixia aquí, en una atmósfera caldeada por el resquemor de la ofensa, que aún sigue perpetrándose, como un desafío vesánico a todos los principios, a todos los postulados, que son la base del Derecho Internacional Americano: la base fundamental de la paz americana.

Nunca fuimos cobardes: nuestra guarnición de la frontera, provocada, atacada una y otra vez, mantuvo a raya a los veinte mil invasores, peleando uno contra diez hasta el momento en que, nuestros soldados obedeciendo órdenes perentorias, tuvieron que retirarse para dar cumplimiento al pacto solemne contraído con los países mediadores:

El momento era propicio: la horda invadió a un pueblo libre de América, amparada por un pacto del que abusó deslealmente; asalto de encrucijada, asalto a lo villano, sin declaración de guerra, sin combates, sin triunfos...

Después... todos los horrores de la invasión sorpresiva y cobarde; saqueo, incendio de poblaciones indefensas, campos asolados, ataques a la Cruz Roja, a hospitales; lluvia pertinaz de bombas sobre las madres que arrastrando de la mano a sus pequeñuelos, llevándolos sobre sus hombros, huían por los caminos en busca de salvación; lluvia de metralleta sobre las embarcaciones pequeñas, atestadas de fugitivos; el crimen señoreándose por todas partes contra los rezagados; miles y miles de campesinos, ancianos, niños, mujeres, arrojados a los cuatro vientos del infortunio, al hambre, a la miseria: despojados de sus hogares, de la heredad risueña, de la querencia amada, naciendo y muriendo en los caminos, en las selvas inhóspitas, bajo el cierzo helado, en las laderas frías de la serranía.

Han pasado cinco meses y el invasor que, a pesar de los esfuerzos de los mediadores, continúa en posesión de nuestras poblaciones y territorios orientales, saqueando la provincia de El Oro, sometiendo a los habitantes que no pudieron salir de ella, a trabajos forzados: fusilándolos, encarcelándolos, incomunicados en las cárceles, mientras la Nación sigue cumpliendo un compromiso sagrado, sin poner obstáculos a un arreglo pacífico, que el Perú dificulta en toda forma; se alza contra la intervención de las potencias amigas, gasta desplantes de matón, anticipa condiciones y sigue esquilmando la feracísima región donde ha levantado su tienda de usurpador, en espera de nuevas oportunidades de conquista.

El Perú, dominado por el militarismo, se resiste a todo arreglo equitativo con el Ecuador, porque está seguro, aunque así no sea, de que la neutralidad de América garantiza su conquista, puesto que nadie, a no ser nosotros, le obligará a salir de allí, y a nosotros no nos teme porque cuenta con que estamos desarmados mientras él sigue armándose ostensiblemente. ¿Quién arma al Perú? ¿Contra quién se arma el Perú? No contra el Eje cuyas prácticas ha instituido en América.

Nuestra buena fé, nuestra honradez internacional, han sido burlados, puestos en la picota del escarnio.

Estamos crucificados ante la faz del Continente y del mundo; no obstante, seguimos cumpliendo el pacto de esperar que hemos contraído con nuestros amigos, los pueblos generosos que, por todos los medios a su alcance, tratan de salvar la democracia y la paz del Continente.

Nunca fué más heroico el pueblo ecuatoriano que en esta hora decisiva para él, en que espera que los dirigentes de su suerte pongan a salvo el honor y la integridad nacionales.

Apretándose el corazón con ambas manos, con los labios sellados por la ira, con voluntad sobrehumana está conteniendo el ímpetu santo de lavar el ultraje, de arrebatar a cualquier precio el territorio cautivo, gracias a la traición.

Está esperando que el tribunal de América dicte su último fallo, resuelva de una vez nuestra suerte.

Está esperando ver como es que América va a conservar la paz del Continente, cosa imposible si nos acecha el vecino, si nos roba el veci-

no, si nos ultraja el vecino.

El pueblo ecuatoriano calla estoico y ceñudo espera, y su mayor martirio es esperar; su mayor tortura, silenciar la ira que lo consume.

La espera ya es demasiado larga y el sentimiento patriótico pugna con fuerza incontenible por desbordarse, como el agua contenida rompe el dique, se sale de madre y convierte en turbión aselador.

El ímpetu viril, ciego y másculo de los pueblos se finca en el primitivo instinto de conservación, congénito en el hombre, fatal, irresistible, aunque pulido por la civilización, como puede pulirse el metal bruto, en el arma templada por el artífice, pero el efecto aselador es el mismo.

Los pueblos civilizados, como las antiguas hordas, se enfrentan con quienes los injurian o les roban, se defienden, vencen o desaparecen.

Nosotros hemos resuelto vencer, sino en el campo del Derecho, como lo preferiríamos, de cualquier otra manera.

No caerá por ello ninguna responsabilidad sobre el Ecuador: estamos obligados a defendernos y nos defenderemos.

Las teorías de paz son utópicas, irrealizables mientras no se mantengan con la fuerza; una ilusión para los pueblos débiles, mientras exista la codicia y la rapacidad.

América, el mundo entero saben que estamos desarmados, como estuvimos ayer; no nos avergonzamos de haberlo estado, aunque lo sentimos, ello prueba nuestra fe en la palabra que se nos había empeñado; ello es el testimonio máximo de nuestra resolución honrada de no recurrir a las armas para arreglar diferendos amparados por nuestro derecho.

El Perú cuenta con ejército numeroso; el nuestro es corto, pero aguerrido y bravo.

El Perú cuenta con gran cantidad de elementos bélicos que sigue acreciendo con exceso; nosotros no tenemos mercado donde comprarlos ni japoneses que nos los proporcione.

El Perú nos amenaza con incendiar nuestras poblaciones con la metralla de sus bombarderos; que las incendie, que desaparezcan, pero con honor.

No será ni equitativo ni humano que un pueblo desarmado tenga necesariamente, en defensa de su soberanía, que enfrentarse con otro armado hasta los dientes, pero no podemos remediarlo, ya que la neu-

tralidad fraterna, favorece ampliamente a uno de los hermanos y condena al otro tal vez a desaparecer. Cosas del tiempo en que vivimos.

No estamos pidiendo auxilio misericordioso, que no cuadra con nuestra dignidad de Estado Soberano, nó; sencillamente ejercemos un derecho al exponer claro y sin ambages la verdadera situación del Ecuador, ante quienes se han encargado de conservar la paz a todo trance, seguramente como un símbolo.

Mas, como no podemos resignarnos, a pesar de nuestras desventajas, a desaparecer como parias, ni a dejarnos sojuzgar impunemente, la contienda, en caso de que fracasen los mediadores en sus nobles empeños, será tangible, fatal, como la fatalidad de lo irremediable y, por lo mismo que para nosotros sería de vida o muerte, más encarnizada, más heroica.

Entretanto, los pueblos indohispanos podemos continuar celebrando conferencias panamericanas, tomando resoluciones con finalidades teóricas sobre el Derecho y la Justicia, al igual que la Sociedad de las Naciones, ante los conflictos guerreros sometidos a su dictamen y además, entonando ditirambos a los beneficios de la paz.

La paz, es altísimo ideal que nos aleja del instinto primitivo y feroz; la paz es digna de ser divinizada, cuando no es la esclavitud o el sometimiento resignado, cobarde y vergonzoso: mas, sobre la paz hay algo más sublime, más sagrado que ella: la Patria con todos sus atributos de dignidad, de soberanía, de grandeza.

La mujer ecuatoriana tan abnegada y amante de su hogar, siempre amó la paz que salvaguarda la vida del esposo, del hijo, la tranquilidad y el bienestar de la familia; pero nunca jamás la antepuso a lo que el honor de la Patria exige.

La mujer ecuatoriana, señora de García Rosell, no puede aconsejar la paz en estos momentos. Estamos esperando.

Mientras el rubor de la ofensa esté sonrojando nuestras frentes, no podemos hablar de paz.

Mientras el usurpador esté hollando nuestro territorio, no podemos hablar de paz.

Mientras el ala de nuestra bandera, que restalla airada desde la cumbre de nuestra nacionalidad ofendida, no flote gloriosa sobre esa bella tierra profanada, no podemos hablar de paz.

Mientras los orenses y demás compatriotas despojados de cuanto tenían y daban generosamente, ambulen por todo el ámbito de nuestra República, llevando atravesada el alma con la visión pavorosa de su tragedia, no podemos hablar de paz.

Para sacrificar en el ara impoluta de la paz necesitamos estar limpios de afrenta.

La exposición franca de la situación del Ecuador ante América, y lo que cada uno de los ecuatorianos estamos sintiendo y fermentando en las heces profundas de nuestro ser; nuestros propósitos de pueblo ofendido, desarmado y solo, pero digno, no encierra ningún reproche para la noble dama que se dirige a nosotras, tampoco es un rechazo de su cordial mensaje, únicamente aplazamos su acogida para mejor ocasión. Mas, tenga la seguridad la señora García de Rosell, quien, ladeando ciertas consideraciones puso alas a un hermoso sueño y lo hechó a volar para que busque albergue en el corazón de la mujer ecuatoriana, que sus palabras han llegado a nosotras como un dístico suave, como un sedante milagroso cuyo recuerdo perdurará en nosotros sin que pueda borrarlo "ningún acontecimiento", por ingrato que sea.

Colección familia Larrea Borja



Piedad Larrea Borja